

PERIODICO imparcial, literario y de interés material; que aparecerá, por ahora, los días 7, 14, 21 y 28, subvencionado por el público.

PRECIOS: En la localidad dos reales al mes; fuera, ocho reales trimes-
tre. Publicación de comunicados, según convenio Pagos adelantados

—AÑO I—NUM 37—
Orihuela. 7 de Noviembre de 1892

Se admiten suscripciones en la Redaccion, S. Agustin 48, y en la imprenta de este periódico, Hostales 1.

A LOS QUINTOS

LA ESPERANZA

SOCIEDAD PARA EL JUEGO DE SUERTE ANTES DEL SORTEO.

Por 150 pesetas

depositadas antes del sorteo se sustituye ó se redime de Ultramar.

Por 750 pesetas

se redime á metálico si toca el servicio de Ultramar ó la Peninsula por los medios que establece la ley.

PÍDANSE PROSPECTOS CONDICIONES

Oficinas, Orihuela, Molino, 28.—El Representante, ANTONIO VILLALBA Y JUAN. 19

EL PUEBLO

Crónica local

La última sesión celebrada por el Municipio, aunque se verificó en sábado, en cambio, careció por completo de interés. Tres cuartos de lo mismo le aconteció á la penúltima.

---¡Hombre!---exclamarán ustedes---¿nos lo dices ó nos lo cuentas?

Demasiado sé que sobre no ocuparse Vds. ya de esta clase de noticias, se los saben de memoria pero ¿que quieren ustedes? así como las cartas empiezan: «Muy señor mío» esta crónica la empiezo con la consabida noticia que también está llamada en Orihuela á pasar á fórmula.

Ahora está de moda hablar (fíjense bien en el verbo) del merca-

do que se proyecta construir por la plaza de Caturia.

Ya sabrán ustedes que al principio se pensó en la plaza de la Trinidad, porque estableciendo allí el nuevo mercado no tendrían ciertas domésticas que pasearse tanto para hacer la compra y el servicio quedaría dividido, para mayor comodidad de los vecinos, pero como donde uno menos se piensa salta... un concejal, uno de estos, que por más señas se llama republicano, ha emitido el parecer de que la plaza se *caturlice* y si Dios no lo remedia vamos á tener dos plazas ¿que digo? dos tambalacherías en un palmo de terreno.

Es verdad que el concejal aludido tiene al pié de la sierra unos almacenes que le harían muy buen papel el día que formaran parte de un mercado pero ¡qué diablo! ¿que Ayuntamiento es ese que coloca en su balanza de Astrea los almacenes susodichos y las intereses de todos los orilanos y le hacen más peso los primeros que los segundos?

Se dirá que todo lo dicho no es sino ganas de criticar que nosotros tenemos. Nos tiene sin cuidado todo, mientras no se nos haga ver las ventajas que tenemos con el nuevo sitio elegido para construir la plaza de Abastos.

¡A no ser que se quiera dar más animación al futuro callejón de Colon!

CARTA ABIERTA

Mi respetable señor

don Francisco Ballesteros: Me alegraré que al recibo de esta, se encuentre usted bueno con la completa salud que yo para mí deseo. La mía es buena, á Dios gracias. Dispense si le molesto pero quiero que lo sepa y á decirselo voy presto. Ahora es moda que las cartas en mala prosa ó peor verso aparezcan en la prensa y pues el semanal PUEBLO sus columnas hoy me presta pues...me lío un pito y empiezo.

Los que mayor confianza os inspiran, es muy cierto que conspiran contra el trono que desde un año bisiesto ocupáis, á Capdepon representando en el puesto de pastor de ese rebaño fusionista ó fusionero.

No soy de los que marean con súplicas ni con ruegos así es que en la presente no puede ver el desso de que me endilgue un destino cuando S. Juan baje el dedo, si no un desinteresado aviso, pues bien me temo que jueguen una pasada con usted peor que el pego.

Sin más recuerdos del chico, á D. Trini mis afectos y no tenga por inútil esta carta, pues soy de esos pocos que todavía están entre sus fieles adeptos.

Que nos ilumine pronto eléctricamente, á Bueno le dirá usted en mi nombre; á Ramos que haga el pan tierno; á Payá que menudeen los oficiales impresos; á Lafuente que no suba mucho no sea que el infierno le haga perder la cabeza y dé su cuerpo en el suelo. Cuando más *alto se sube*

más *bajo se baja* y luego... ya conoce usted el refrán: «Si te he visto no me acuerdo». No se fusione con muchos que hay fusiones con estruendo y esto usted ya lo sabrá por ser un buen farmacéutico. Sin otro particular, viva alerta, se lo ruego. Su admirador y cliente que le saluda Juan Crespo.

PNZ.

PLUMAZOS

La casica de Candela y su señora hermana, han fallecido decididamente.

Ahora se han contagiado unas casas vecinas, de la calle de la Feria, y se asegura que también irán *patas arriba*. Se vá á *aaalinear* un cachito de la calle de Calderon.

Esta calle está de tiros largos, vamos al decir, *casi* arreglada y con un lomo que ya lo quisiera para sí el cerdo de San Anton.

En fin, señores, el disloque, ¡que modo de mejorar, que modo de discurrir, eso se llama arreglir las cuestas para subir y bajar.

Por las calles de Orihuela ya no se puede salir desde que sale el fantasma. Si viviera aun Adalid y los serenos no fueran tan... nublados, que hace mil noches estaría cogido el sobre-natural... En fin, me parece que aquí hay algo que protege á ese cerril y lo *sobre-natural* que yo encuentro por aquí es que pasan unas cosas... ¿Me descubrirían á mí?

¡Anda, anda!

El ayuntamiento de Barcelona, como

el de Madrid, ha sido inspeccionado.
Y su *tortosino* alcalde ha dimitido como también el *tortomadriño* Bosch.
De modo que cantaremos:
Para *mejoras*, Orcelis,
para *accidentales*, Córdoba,
para *desgraciada*, España
y para *alcaldes*, Tortosa.

Mal estás, Orcelis mía,
y á pesar de estar tan mal
quiere más de un concejal
desempeñar la alcaldía.
Y cuentan que andan buscando
una recomendación
para empuñar un baston
que tiene borlas colgando.
En vista de esto yo opino
y el tiempo nos lo dirá
que Orihuela seguirá
con un alcalde... interino.

¿Quién le había de decir
á la casa de Caudela
que abandonaría el terreno
y se iría á la *Barrera*?
Eso no es ser española,
ni oriolana, ni torera.

Ayer me dijo mi suegra
que es un solemne melon
que la llevara á la calle
ya llamada de Colon.
Yo le repuse:
«¿Qué calle ni que ocho cuartos?»
Y se hizo cruces.

En cierta ocasión le dije
á un amigo sombrero:
—Pocos sombreros de copa
se venden en este pueblo.
Y me contestó el amigo:
—Se venden pocos sombreros
porque no todos los días
tenemos ediles nuevos.

Que no me gusta el desorden,
ni la irregularidad,
ni Cubero, ni Anastasio
ni el alcalde accidental.
Esto dicen que dijo el concejal repu-
blicano Sr. Alegre.
¡Claro! si lo dijo razón tiene, porque
es lo que el debe pensar aunque ahora
ya no diga nada: ¿Qué razón, justicia ó
ley hay para no concertar al dueño de
merendero establecido junto á la fuente
de San Francisco, siendo así, que otros
muchos, amparados por esa razón, por
esa justicia y por esa ley gozan de los
derechos que esta les concede?
El Sr. Alegre, apesar de ser de casa,
ignora sin duda alguna, por cuanto así
piensa, que nuestro alcalde accidental
hace su Agosto sin prever que es muy
aventurado jugar con el pueblo que des-
gobierna.
¡Y hace bien!
—¿Pa que es alcalde?
—Pa llevar la vara.
—¿Ypa que lleva la vara?
—Pa ser alcalde.

Leemos en nuestro ilustrado colega
«El Diario de Murcia»:
«El Manicomio ha sido levantado sin
recursos y en pocos meses por una ini-
ciativa fuerte y entusiasta; y el Teatro
circo por otra iniciativa igualmente po-
derosa.
Con solo cien hombres poseidos de
este espíritu emprendedor, basta para

transformar una ciudad.»
Fijense bien en las anteriores líneas
todos nuestros lectores y especialmente
aquellos que por cualquier circunstan-
cia estén llamados á beneficiar la po-
pulación.
Menos usureros y mas espíritus em-
prendedores necesita Orihuela.
Empresas, vida, trabajo y movimien-
to; necesitamos.
La apatía, la indolencia y el indifere-
ntismo no se conciben donde tantas ne-
cesidades hay, donde de tantas cosas
se carece, donde tanto hay que hacer y
tan poco se hace.

BALADA

(Aunque me visto de lana no soy borrego)

En el jardín de Muñoz
crece la *hierva*, Cubero.
¿Pues no querías, güason,
tenerlo limpio hasta Enero?
¡Tilin, tilon; tilin, tilon!

Si en la *rue* de Calderon
faltara ruina, Cubero,
derrumba el gran caseron
que llaman Casa Correo.
¡Tilin, tilon; tilin, tilon!

El *plano* de población
me es muy urgente, Cubero.
Por los pelos de Sanson
no me *encuroes* el proyecto.
¡Tilin, tilon; tilin, tilon!

Ya sabran Vds que el 31 del próxi-
mo pasado mes se celebró el mercado
en el centro, debiendo como digimos
en nuestro último número, haber tenido
lugar en el Barrio de San Agustín.

Nuestra primera autoridad local acos-
tumbrada á no marchar por la recta, no
quiso desviarse de su notable sendero y
apesar de que nosotros le llamamos la
atención en asunto de tal interés, el por-
qué sí, y ante sí y sin contar con la co-
mision á quien correspondía discurrir
esta cuestion, dió órdenes terminantes
para que el mercado tuviese lugar en el
referido Barrio quitándoles el derecho á
los de San Agustín y asaltando la cos-
tumbre.

Sin duda alguna el Sr. Cubero lee
todos los días los periódicos madrileños
y copia en lo que puede á su digno
emulo Bosch.

Y yo que estudio tanto á uno como
á otro no acierto á comprender cual de
los dos en *mas...mas monte illa*.

El exceso de original nos impide de-
cir debidamente que al síndico del Ayun-
tamiento Sr. Torres, se le ha concedido
á repetidas instancias suyas, lo que ya
se le habia negado dos veces, un trozo
del callejon llamado del molino de Cox.

Con razon dicen luego que el que de-
be dar luz dá humo.

También queriamos decir con la ex-
tension que la cosa merece que el infor-
me que dá la Alcaldía al Sr. Goberna-
dor, referente á la comunicacion en que
el Delegado de Sanidad ordenaba des-
truir á presencia del alcalde ciertos re-
tretes, dice que no se cumplimentó di-
cha disposicion por ser denigrante y por
atacar el derecho de propiedad sin con-
seguir nada beneficioso para la salud
pública.

En cambio de estas aperturas de es-
pacio ya verán Vds. como habrá núme-
ros en que no tengamos nada que decir.

Los periódicos tienen eso. Como siem-
pre han de tener la misma cantidad de
texto lo vuelven á uno loco.

Como quien dice, presidente.

El escándalo de ayer

Después de hecha ya la impresion de
la primera y de la cuarta plana del peri-
dico y ajustadas las otras dos para termi-
nar la tirada, tuvo lugar ayer un gran es-
cándalo en la plaza de toros y para satis-
facer un deseo general, que nos honra en
extremo, retiramos trabajos ya compuestos
para proporcionarnos espacio en que, aun-
que ligeramente, dar idea de lo ocurrido.
Ayer debió celebrarse en nuestra plaza
de toros una corrida de novillos, «á bene-
ficio de los establecimientos benéficos» se-
gún rezaban los carteles y en la que toma-
ban parte, como lidiadores, varios depen-
diente del comercio de esta localidad y de
Murcia.

Presidia la funcion el concejal D. José
Ortiz Galiana.

En el último tercio de la lidia del pri-
mer bicho de muerte comenzó á iniciarse
la tempestad.

Como el espada tardase bastante tiem-
po en terminar su faena y transcurriese el
tiempo que el reglamento de esta clase de
espectáculos concede á los diestros para
realizar la suerte de matar, la presiden-
cia ordenó encerrar la res.

Dióse suelta al segundo novillo y las
cuadrillas se negaron terminantemente á
torear, abandonando el ruedo.

El público entonces increpó á la presi-
dencia por haber obrado con ligereza no
enviando al espada los tres avisos de cos-
tumbre, suponiendo que á un aficionado se
deba tratar con el mismo rigor que ha un
torear de cartel.

El alboroto era grande. El novillo se
hallaba solo en el redondel y el tiem-
po pasaba. Muchos pedían el reintegro de
la entrada.

La presidencia mandó á los diestros que
cumplieran su compromiso, pero como si
no. No les dió la gana de obedecer.

Los espectadores protestaban de lo ocu-
rrido.

La presidencia tomó la determinacion
de llevar á los toreros á la cárcel pero
¡que si quicres! allí no se hacia caso de
presidencia, ni de autoridad, ni de munici-
pales ni de nadie.

Por cierto que toda la fuerza de orden
público de que podia disponer el Sr. Ortiz
consistia en una pareja de municipales
inútil, pues no sirvió ó no quiso servir pa-
ra nada.

Y el tiempo pasaba.
La gritería más espantosa, el desagrado
mas profundo, todo lo que conituye ese
imponente lenguaje de las mas popula-
res, reinó en el circo taurino, regido por el
escándalo.

Y el novillo en el ruedo, las cuadrillas
tau frescas, y los relojes avandando.

Así transcurrió lo menos una hora di-
rante la cual, no podemos dar una pálida
idea del cuadro, original en Orihuela, que
tuvo lugar. Los tablones de los tendidos se
trasladaron á la arena, algunas divisiones
de palcos se destruyeron; y nada, el novillo
en la plaza los toreros protestando de lo
hecho con ellos, el público toreando y la
cárcel...

La excitacion de los ánimos iba acrecen-
tándose por momentos y era de ver á los
pacíficos oriolanos gritar desafortadamente
¡El espada tiene poco pulmon en el brazo!
¡A la cárcel! ¡Esto es un robo! ¡Nos han
engañado! ¡Toreros o los dos reales!

Entre tanto la noticia cundió por la po-
blacion donde se pidió sin resultado, auxi-
lio de la guardia civil, y quien sabe si to-
davía estariamos en la misma violenta si-
tuacion si D. José M. López no aparece
por el sitio donde tan mal paradas estaban
varias cosas á la vez.

A todos extrañaba, y con razon, que no
se diera una pronta solucion al conflicto.
Tan apurada y acosada se vió la presi-
dencia, que del palco que ocupaba salió
una voz aconsejando que se las entendi-
eran los protestantes con la taquilla.
Como no es bastante decir cuando se di-
ce mal, esto no pudo hacerse por que se
habian colado muchos, porque nadie tenia
resguardo de su localidad y porque la ta-
quilla habia volado con la música, que en
este caso es el dinero, á otra parte.

La cosa se iba poniendo mal de veras,
cuando D. José M. López se dirigió á la
presidencia manifestando que á su enten-
der se debía dar una solucion patriótica á
la cuestion incautándose de la taquilla y
con el beneplácito de todos llevando lo re-
caudado al Asilo de los ancianos desam-
parados.

La proposicion fué acogida con entusias-

mo y dió fin á aquel cuadro de desorden.
Y vuelvan Vds. la medalla por poco
tiempo.
La música tocó, varios capitalistas bailaron
y se organizó una manifestacion en la que
también tomó parte la música que se diri-
gió al domicilio del empresario, donde
entregaron al Sr. López lo recaudado, y
después al Asilo.

El número de manifestantes excedía de
dos mil. Oímos gritos de ¡Abajo Cánovas!
¡Viva la República! ¡Muera Bosch! ¡Viva
Sagasta!

Estas exclamaciones serán impropias
del acto pero demuestran que la atmósfera
está cargada y que la menor ocasion se
aprovecha para patentizar el general des-
contento.

Dios sabe á quien alucinaría el que gritó
¡Muera Bosch! Hay tantos Bosches por el
mundo.

Una vez en el Asilo, se entregó á la
superiora 731 reales que fué lo dado por
la empresa, como total ingreso...

¡Qué escándalo!
¿Con que no se vendieren mas que
363 entradas y media?

Mas sigamos el relato.
A todo esto algunos toreros estaban á
la sombra, vamos, en la cárcel.

Se hicieron gestiones para que fueran
puestos en libertad y hasta se reprodujo la
manifestacion á este objeto, que se dirigió
á la morada del fusionista Sr. Ortiz en ac-
titud de amenaza. Hubo quien arrojó al-
guna piedra al edificio. La Guardia Civil
que tiene su cuartel enfrente, se encargó
de despejar los grupos.

Entonces los manifestantes fueron al
domicilio del Alcalde primero, que por
cierto se debió enterar como todo el mun-
do de lo que ocurrió y se metió en casita
como hombre prudente. Al pasar por el
Casino se hicieron demostraciones de agra-
do hacia D. José M. Lopez.

Ello fué que D. Atanasio, D. Angel y
D. Honorio fueron á la cárcel y pusieron
en libertad á los detenidos.

Por cierto que D. Honorio, republicano
al decir de los que dicen, así que oyó decir
«Viva la república fué á ponerse á la orde-
n de la primera autoridad.

Estos son detalles para la historia de los
hombres de orden

Hasta aqui lo ocurrido. Los comenta-
rios son tantos y de tan diversa índole
como es de suponer tratándose de un he-
cho tan raro y en el que se ven tantas
contradicciones. En lo único que estan to-
dos conformes es en que con razon ó sin
ella el Sr. Ortiz ha estado poco oportuno y
menos enérgico, que el principio de au-
toridad ha quedado por los suelos, que los
toreros se han impuesto por viva fuerza á
quien debieron acatar; que los oriolanos
han ensayado con éxito una funcion que tal
vez pongan pronto en escena, que parte
del público ha obrado con poca lógica pi-
diendo una cosa ahora y luego censuran-
dola, en fin, que la de ayer ha sido una
pitada horrorosa.

Con lo dicho no queremos decir que el
Sr. Ortiz obrase como debía.

Apesar nuestro nos tenemos que con-
tenter con lo expuesto dadas las condicio-
nes de nuestro periódico, no sin preguntar
antes ¡si la corrida que ha dado margen
á los disturbios de ayer era á beneficio de
los Establecimientos Benéficos, que hizo el
público ayer? ¿loque debieron hacer los
empresarios?

¿O es que eso del beneficio era una enga-
ñifa?

NUESTRA COLABORACION

El milagro del hermanuco

Para contrastes, el del convento de
Recoletas de Marinada con su hermanu-
co, donado ó sacristan,—que no sé á
punto cierto cual de estos nombres le
cae mejor.

Son las Recoletas de Marinada ejem-
plo de austeridad monástica; gastan ca-
misa de estameña; comen de vigilia to-
do el año; se acuestan en el suelo, so-
bre las losas húmedas, con una piedra
por almoadá; se disciplinan cruelmente;
se levantan á las tres de la mañana pa-
ra orar en el coro; hablan al través de
doble reja y un velo tupido; para con-
sultar con el médico no descubren la
cara, y son tan pobres que los republi-
canos carniceros ó polleros del Mercado
y las lengüilargas verduleras, al ver pa-
sar al hermanuco con la cesta deslizan

en ella el pedazo de vaca, el par de huevos, la patata, el cuarto de gallina, el



torrezno, diciendo expresivamente: «Que sea para las madres, ¡eh! Para las enfermas.» Porque saben que siempre hay en la enfermería dos ó tres Recoletas lo menos, y que si no lo reciben de limosna, no tendrán caldo, pues ni la Regla ni la necesidad les permiten salir de bacalao y sardina.

No quedaban tranquilas, sin embargo, las caritativas verduleras y lo probaba lo recalcaño de la frase: «Que sea para las madres ¿eh?» Porque así como se figuraban á las Recoletas de escualidas magras, amarillas y puntiagudas, así veían de rechoncho, borigon, coloradote y enjudo al donado. Constáales á demás —y á algunas por experiencia— que el ejemplo de la madre surtía en el donado efectos contra productores, y que tanto cuanto eran ellas de castísimas, y humildos, era el donado... de todos los vicios opuestos á estas virtudes. No obstante, su humor jovial y bufonesco, sus cuentos verdes, sus equívocos, sus dicharachos, sus sátiras, le habían granjeado cierta popularidad en puestos y tenduchos.

Referíanse de él gorjías enormes, servites burlescos en que hacía de meco un ataúd y de servilleta una pierna de aalzoncillo; escenas cómicas de exorcismos y conjuros en que sacaba los demonios del cuerpo á las mozas con un gancho de escabar la lumbré, y otras mil invenciones que se reían á carcajadas, y que lejos de perjudicar al donado le formaban aureola. Acaso la plebe subyugada y confundida ante la sublimidad de las mártires Recoletas, encontraba alivio y descanso festejando en el hermanuco al gremio de la pecadora humanidad.

Había en cambio una clase de mujeres que profesaban al hermanuco ojer aza y decían de él horóres; eran las beatas, cosa de docena á docena y media de vejestorios que no sabían salir de la iglesia del convento de Recoletas y á quienes no les parecía buena y cabal la misa, la novena ni ninguna clase de devoción, sino dentro de aquellas cuatro paredes.

La antipatía entre el hermanuco y las beatas nació precisamente de que ellas nunca encontraban la hora de marcharse del templo, y él siempre andaba rabiando por cerrar, para largarse á donde el diablo sabía. En vano recorría la iglesia repicando el manajo de llaves, envano tosía mondaba el pecho y describía semicírculos alrededor de las arrodilladas, pues éstas como si lo hicieran propósito con los ojos en blanco y las manos juntas, continuaban bisbisando sus interminables, sus kilométricos rosarios. Si el hermanuco se dejase llevar de su genio, claro está que les daría con la escoba, como á las cucuarachas; lo malo era que la Madre Abadeza le tenía severamente prohibida toda viveza, todo señaño, toda descortesía con aquellas Recoletas seculares; y si fracasaban las insinuaciones, no había más que aguardar cachazudamente á que se acabasen los «misterios gozosos» ó el septenario, ó la meditación.

Distinguíase entre las demás una de-

vota, no solo por la morosidad de sus rezos, sino por su catadura y años.



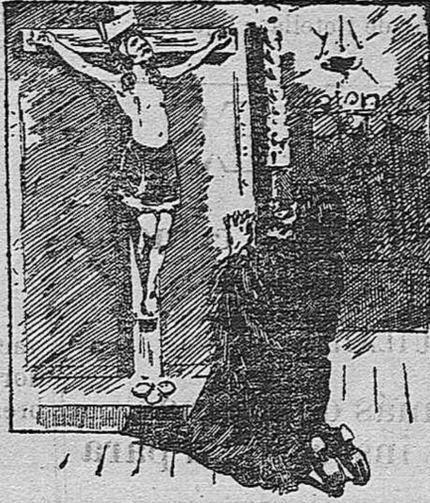
Era el rostro de doña Mariquita de aquellos que según Quevedo, pueden servir á San Antonio de tentación y cochino; en mitad de la chupada boca, quedábase un solo diente, largo, temblón, diente que había inspirado á un ingenio local esta frase: «Así como hay ojos que muerden, hay dientes que miran y hasta que hacen guiños.» Para no creer que doña Mariquita iba á salir volando por la chimenea, á horcajadas en una escoba, era preciso recordar su mucha piedad, su continua oración, su incansante persecución de confesores, su red perpétua de agua bendita. Así y todo, el hermanuco la nombraba siempre «la bruja.»

Es de saber que cada devota tenía en la iglesia de las Recoletas su rincón predilecto, y que el hermanuco al hacer la diaria requisa antes de cerrar, sabía de fiyo que á doña Petrolina y, gr. la encontraría bajo las alas de San Miguel; á doña Regaladita Sanz, acurrucada ante el Corazón de Jesús, y á doña Mariquita en monólogo al pié del Cristo de la Buena Hora.

En esto de devoción como en todo hay gente conservadora y gente afectada á novedades; y si Regaladita Sanz y otras de su escuela andaban siempre averiguando la última moda de la piedad y no hablaban sino de los Corazones ni rezaban sino á esos cromos abigarrados que hoy se ven en todas las iglesias, las beatas del templo de doña Mariquita se atenían á las antiguas advocaciones y á las formas que y avanzando cayendo en desuso. Para doña Mariquita no había en las Recoletas más efigie que la del Cristo de la Buena Hora. Segura estoy de que á mi me pasaría lo mismo, y si entro en la iglesia, flechada me voy también á la sombría capilla, de negra verja rechinante y al altar donde, sobre un fondo rojo obscuro, se alza la inmensa cruz sosteniendo el cuerpo lívido, estriado de sangre. Está el Cristo de la Buena Hora representado en ocasión de pronunciar alguna de las siete desgarradoras Palabras, pues tiene la boca entreabierta y la faz no caída sobre el pecho, sino un tanto erguida, con esfuerzo doloroso. No le falta la correspondiente enaguilla de terciopelo negro, bordado de plata: y bajo sus Piés taladrados y conraídos tres huevos de avestruz recuerdan la devoción de algún navegante. Una sola lamparita mortecina alumbraba la imagen y deja entrever —ó dejaba, porque ahora se ha procedido á recoger estos ingenuos emble-

mas—amarillentos exvotos, brazos, piernas, figuritas de niños.

El nombre de Cristo de la Buena Hora á entender, sin embargo, que lo que se pide á aquella efigie no es la salud del cuerpo sino la del alma; la muerte no repentina sino con arrepentimiento, con sacramentos, con todos los auxilios y remedios espirituales. Y esto solicitaba con tal fervor doña Mariquita —según las investigaciones del hermanuco,— y por eso, como cada día estaba la Buena Hora más próxima y la gordiveja beata arrastraba las piernas con mayor dificultad, cada día también



prolongaba más las oraciones y cada día obligaba al donado á cerrar más tarde, por lo cual había llegado á aborrecer al vistigio y al cabo se propuso jugarle alguna pasada que le quitase el hipo de tanto rezuqueo.

Discurriendo y discurriendo acabó por encontrar una traza á su parecer muy linda. El camarín del Cristo era bastante hondo, y tenía acceso por la sacristía; y el paño ó cortina que lo revestía estaba suelto, de modo que trepando al altar, no era difícil quedarse escondido detrás del paño, de tal modo que nadie pudiese sospechar allí la presencia de un hombre.

Habiendo ensayado la habilidad, el hermanuco esperó el momento en que abierta la iglesia por la tarde se aparecía doña Doña Mariquita. Todo sucedió según estaba prevenido; cuando la devota se hincó de rodillas en el sitio de costumbre, el hermanuco agazapado la espía por un agujero hecho en la cortina.

Conviene no omitir una circunstancia y es que aquel donado irreverente, mofador, epicureo de sacristía y volteriano de plazuela, solo sentía cierta laprension muy parecida al respeto ante la efigie del Cristo de la Buena hora. Hubiese preferido mucho que su maligna travesura tuviese por teatro la capilla del Arcángel, ó el altar nuevo de la Saleta.

Hasta creo que al subir, agarrándose á las piernas del Cristo le temblaban las suyas al donado. El deseo de venganza contra doña Mariquita, pudo más que aquella medrosa impresión, y desde que vió llegar á la vieja saboreo anticipadamente el placer del triunfo.

Dejó á la devota entrascarse en su monólogo, prestando oído á fin de graduar mejor el efecto; y así que la vió con las manos enclavijadas, los ojos fijos en el rostro de la imagen; así que la oyó murmurar con ansia, «Señor mío Jesucristo, dame una buena horita, una buena horita» el maldito hermanuco se aferró bien, adelantó la cara hasta subirla á la altura del Cristo, y lentamente con voz sepulcral y cavernosa, articuló estas terribles palabras: «Tus oraciones no llegan á Mí.»

Se oyó un golpe sordo. Doña Mariquita había caído al suelo. El hermanuco, sin poderse reprimir, soltó la risa. Transcurrieron dos minutos, tres, y ya ningún ruido turbó el silencio de la capilla. Entonces el hermanuco algo alarmado, salió de su escondite, y bajándose tomó en peso á la devota, al parecer privada de sentido.

Un recelo inexplicable se apoderó del

burlador: corrió á la pila de agua bendita, mojó un pañuelo y lo aplicó á las narices de la vieja.

Ni por esas: lejos de volver en sí, doña Mariquita pesaba cada vez más, como pesa el cuerpo muerto. «¡Zambomba!» pensó él: «A que esta bruja me quiere dar un susto, y se hace la desmayada.» Tomó una aguja del moño de doña Mariquita y se la afincó en un carrillo, primero suave, luego recio. Nada: como si la nubiese clavado en un tapon de corcho. Gotitas de sudor frío asomaron en la raíz de cada pelo del hermanuco que empezó á entrever la verdad.

Por no mirar á la difunta, que estaba más fea aun que de vida, por no verla en la sima de la abierta boca, aquel único diente acusador, y también por el instinto de pedir socorro que nos asalta en las grandes congojas, el sacrilego hermanuco miró al Cristo, como si le



dijese: «Resucítame á este estafermo, Señor.» En su turbación el rostro de Cristo le pareció más imponente, mucho más que el de la beata, y de sus ojos airados, de sus lábios entreabiertos, sintió caer una maldición solemne.

Así fué como las Recoletas de Mariquita se quedaron sin hermanuco. Tuvo que dejar el oficio, porque no hubo fuerzas humanas que le moviesen á cruzar el umbral de la capilla del Cristo. No por eso se convirtió. Al contrario: arreció en sus vicios y en sus maulas. Pero es cierto que á la capilla, ni atado.

Y cuando oía nombrar la Buena Hora un escalofrío le corría por la espalda. Hízose muy borrachin de aguardiente de caña; y al preguntarle las verduleras por qué andaba siempre chispo, respondía únicamente.

—Porque así no sabe el hombre cuando viene la Hora.

Emilia Pardo Bazán.

GACETILLAS

El profesor de matemáticas y física de Madrid y oficial de Telégrafos D. Vicente Fuente, nos ha obsequiado con un objeto de escritorio muy útil y necesario para toda oficina por su constante aplicación, pues consiste en una regla perfecta de boj con división exacta de la escala y además en sus laterales, lleva el calendario del 93 con las tarifas postal y telegráfica tanto del interior como de Europa.

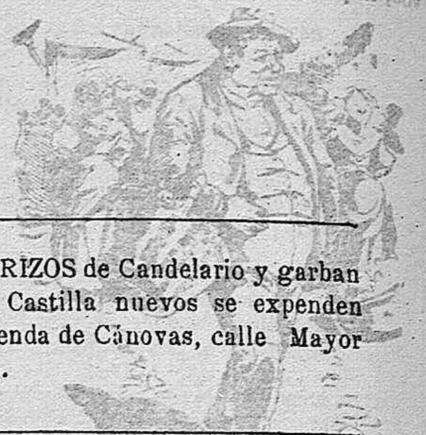
Damos las gracias á dicho señor agradeciendo su fineza y lo hacemos público para que la persona que quiera, obtenga el expresado objeto en esta Administración de Correos al precio de 60 céntimos.

SECCION DE ANUNCIOS

Lapidas Funerarias para nicho
En mármol blanco desde 15 pts
en adelante.
En mármol negro desde 30 pts.
 Pidanse modelos y precios al establecimiento de marinería de **AMALIO TORTOSA**—Calle de S. Nicolás, Murcia.

ZAPATERÍA. Se garantiza la buena clase y esmerada confeccion del calzado, en el establecimiento de **Tomas Mañuz, Calderon, 4.**

SE ALQUILA.—La casa número 7, de la calle de Barrio-nuevo.
 Para tratar del precio del arriendo y pedir las llaves en la Corredera n.º 8.



CHORIZOS de Candelario y garbanzos de Castilla nuevos se expenden en la tienda de **Cánovas, calle Mayor** núm. 8.

REALIZACION. Por cesacion de comercio y a precios de coste, de los géneros del establecimiento de la señora **Vda. de Botella é hijos.**

Anuncio

Gran almacen de muebles de todas clases establecido en la Puerta Nueva número 15; de **FRANCISCO COMPAN.**

A LAS MADRES

ninguna tan segura en sus efectos como la

DENTICINA RECONSTITUYENTE

No confundirla con las demás denticinas.
 Caja con 20 papeletas y la instruccion para su uso, 2 pesetas,
 Depósito en Orihuela en la Farmacia de **D. José María Franco, Plaza Cubero (Bajada del Puente viejo.)**

SULEATO QUININA DULCE

MARTINEZ

Precioso preparado en que los señores médicos encontrarán la salvacion de la infancia y de los adultos, á los cuales les repugnen las pildoras ó sellos, puesto que combate con gran resultado toda clase de fiebres y se tolera perfectamente debido á su sabor tan agradable.
 Solo se responde de la del autor.
 Precio de la caja, Ptas. 1'50.
 Depósito en la Farmacia del Licdo. **D. José María Franco—Plaza de Cubero 9.**

DESCUENTO Á LOS SRES. FARMACEUTICOS

A los quintos

LA SIN RIVAL

Sociedad constituida legalmente bajo la direccion de los señores **Hinojosa y Compañia** para la sustitucion y redencion del servicio de las armas, domiciliada en Madrid, calle de la Abada, número 7 principal.

¡¡A los padres de familia!!

Nuestro representante en toda la Zona militar de Orihuela número 43 **D. José Ortiz Galiana** que tiene constituidas sus oficinas en la calle de Calderon de la Barca, número 7, por una módica cantidad y al alcance de todas las fortunas, por muy modestas que sean estas, librará en el presente reemplazo como lo tiene demostrado en anteriores, á los mozos comprendidos en su alistamiento.

Esta Sociedad garantiza las operaciones con el Depósito que al efecto tiene constituido en el Banco de España.

Sustituciones.

Por 150 pesetas depositadas antes del sorteo sustituye del servicio de Ultramar.

Redencion y sustitucion.

Por 1000 pesetas depositadas tambien antes del sorteo, redime del servicio de la Península y les sustituye si les toca servir en Ultramar.

Los estatutos de esta Sociedad ofrecen indiscutibles ventajas al de otras Compañias que no fijan cantidad, exponiendo al contratado á mayores dispendios en el caso de que los fondos reunidos no sean suficientes á la redencion de todos sus abonados.

La Sociedad «La sin rival» hace los depósitos en la Sucursal del Banco de España ó en Casa-Banca de la localidad que merezca garantías y seguridades á satisfaccion, á nombre de los interesados, siendo ésta por consiguiente la mejor y mayor garantía que puede ofrecer á los que contraten con esta Sociedad.

CALDERON DE LA BARCA 7, ORIHUELA.

Á LOS QUINTOS

La Previsora de Padres de Familia

Unica Asociacion para la redencion á metálico del servicio militar activo.

CON REGLAMENTO APROBADO POR EL GOBIERNO DE S. M.

CALLE SAN ELOY N.º 41.—SEVILLA.

Depósitos constituidos hasta el 12 de Diciembre de 1892
198.700 PESETAS.

Antes que los quintos á quienes les corresponda sortear en este reemplazo de 1892 se decidan á ingresar en ninguna Sociedad, Compañia ó Agencia de quintos, deben enterarse detalladamente, por el Reglamento por que se rige esta muy beneficiosa Asociacion general, única en su clase, de las condiciones de la misma, y verán, es más económica, ofrece más ventajas y mayores garantías verdad, que esas casas que tan funestos resultados suelen dar, y en las que, si no pierden los interesados la cantidad, que entregan ó depositan, poco ó nada salen ganando, por lo que ruegan al público en general los Sres. del Consejo de esta Autorizada Asociacion y sus Delegados, no la confundan en nada con ninguna de esas referidas casas.

LA PREVISORA DE PADRES DE FAMILIA es la única que más beneficios ha repartido á sus numerosos asociados en los años que lleva de existencia, y la primera que ha ultimado sus operaciones en cada reemplazo, sin la más pequeña queja ni molestia para los que en ella han depositado su confianza, siendo buena prueba del justo crédito que disfruta el muy crecido número de inscripciones que para este año del 1892 tiene ya hechas de mozos de distintas zonas de España.

Pidanse reglamentos y cuantos justificantes necesiten al Delegado en Orihuela. **D. FRANCISCO ORTIN, del comercio, calle Mayor número 6.**

IMPORTANLISIMO

REEMPLAZO DE 1892

ANTI-DIFTERICO PAVEDA

PREPARADO POR **J. CONEJERO**

Es el único remedio seguro para combatir la **DIFTERIA** y **CROUP**.
 A las pocas horas de emplearlo, cesan todos los accidentes de esta mortífera afeccion; salvando á los pequeños enfermos aun en los momentos mas desesperados.

Constituye un excelente preservativo sancionado por la práctica en niños que por desgracia han estado espuestos al contagio directo.

Precio de la caja de 25 pildoras, 5 pesetas.

De venta; Farmacia de **J. Conejero, Floridablanca 17, Murcia** y en las principales boticas.

Dirigirse para los pedidos al autor **D. Fernando Poveda, Médico-cirujano,** ó á **D. Juan Conejero, Farmacéutico, Murcia.**

No se servirá ningun pedido que no vaya acompañado de su importe en etras de facil cobro.